

en los valles del Asia Menor, marchando de alto en alto hasta Esmirna, Brusa, Andrinópolis, Constantinopla, Alejandria, Bagdad, el Cairo y en fin hasta el Danubio europeo y las puertas de Viena, todas se debían á aquella milicia entónces invencible. Baluarte vivo del imperio cuyos límites ensanchaban todos los días, eran á los ojos de los musulmanes una cosa tan sagrada como la patria y la religion.

## XXV

Sin embargo los genizaros, á la vez órden religiosa y militar, y por lo mismo aliados naturales del cuerpo de los ulemas, sacerdocio y magistratura reunidos, no tardaron en probar su doble tiranía al resto de la nacion y á los mismos sultanes. Fué preciso contar á cada instante con un cuerpo tan poderoso y que lo era paulatinamente tanto mas cuanto que se afiliaba en todas partes gran número de trabajadores, de artesanos y pequeños comerciantes, los cuales cobraban sueldo, tenían sus mismos privilegios, y, animados del espíritu de cuerpo, no hacían casi servicio. Por este medio se apoderaron de toda la

fuerza de la opinion pública en las grandes ciudades donde reinaban, participando así de la naturaleza de una aristocracia armada y de la naturaleza de una democracia organizada. Tiránicos como aquella, turbulentos como esta, reprimían la sedicion ó la hacían irresistible, á su antojo. Colocados entre el sultan y el pueblo, amenazaban al pueblo con el serrallo, ó al serrallo con el pueblo, elevándose sobre la ruina ó la sujecion de ambos.

Su sueldo empobrecía el tesoro público. Desde el reinado de Bajazet habían establecido además, como ley de Estado, una gratificacion inmensa que debía pagarles el sultan á cada advenimiento de un nuevo reinado. Por eso deseaban algunas veces expulsar ó inmolar á sus soberanos, los cuales tenían que comprarles á fuerza de oro, de privilegios y de favores, cada nuevo año de reinado. Su proteccion costaba al emperador los tesoros acumulados en el serrallo y destinados á la defensa ó administracion del imperio; su abandono arrojaba del trono ó sacrificaba á los sultanes.

## XXVI

Corrompidos y enervados por una tiranía sin límites, habían perdido, desde principios del siglo último, las únicas virtudes que compensaban tantos vicios, la disciplina, el patriotismo y el valor. En las últimas guerras contra Austria y contra Rusia, habían abandonado cobardemente á sus generales, inmolado al gran visir, impuesto al sultan nombramiento de generales ineptos, desertado de nuevo de estos jefes, acusado de traicion á su seraskier, expuesto el imperio al oprobio y á la conquista. Débiles é indisciplinados delante del enemigo, no tenían constancia y fuerza mas que contra el gobierno y el pueblo, y este gemía, y los sultanes caian, y el imperio se descomponia, y el nombre de los otomanos se envilecia en Asia y en Europa. En tal estado podia calcularse el número de años que quedaban de vida á aquella monarquía avasallada, empobrecida, tiranizada, vendida y degollada por su milicia. Los genizaros inspiraban terror al serrallo, desprecio á la nacion.

## XXVII

¿Cómo habia concebido Selim III la idea de extirpar á aquella aristocracia soldadesca?

Hemos dicho que habia sido educado bajo la direccion de una madre de carácter enérgico y de genio natural, y debemos añadir que el carácter y el genio político se desarrollaban mucho mas de lo que se cree generalmente á la sombra del serrallo, entre las sultanas favoritas, puesto que tomaban parte en todos los secretos del gobierno y en todas las intrigas de una córte. Largos y grandes reinados han sido fundados por algunas de aquellas bellas esclavas, perpetuando en el palacio el ascendiente de sus atractivos con el ascendiente de su genio, comunicando por medio de sus eunucos al exterior con los ministros, los muftís, los agas de los genizaros, elevando ó precipitando con una palabra la fortuna de los que las servian ó contrariaban. Las mas veces son el resorte oculto de los mayores acontecimientos. Favoritas, avasallan; mujeres, inspiran; madres, preparan y protegen el reinado de sus hijos.

## XXVIII

La sultana madre de Selim III habia obtenido de la bondad del sultan Mustafá III, tio de su hijo, que se le diese una educacion régia. Si debia reinar un dia, seria su fuerza; si debia vejetar en el cautiverio eterno del serrallo, seria su consuelo. Formaban la intimidad del jóven príncipe los hombres mas ilustres entre los filósofos ó poetas del imperio y hasta muchos extrangeros con títulos de médicos ó profesores de lenguas y de artes. De hermoso rostro, de carácter bondadoso y ardiente entusiasmo, Selim, como si tuviera la promesa ó presentimiento del trono, aspiraba á todos los conocimientos y á todas las virtudes que podian hacerle digno de un gran reinado. Los turcos tienen muchos historiadores, y todos gozan de libertad entera para escribir. Una vez enterrado un sultan, no necesita adulaciones y la verdad tiene franca entrada en su tumba. Por otra parte, el genio otomano es subordinado por religion á sus soberanos; pero no es servil, y su natural arrogancia les per-

mite juzgar con independencia á sus jefes. La historia, que tantas veces habia oido leer y comentar Selim, le habia afligido hondamente por las calamidades del imperio, las tragedias de su raza, la presion de los genízaros, y promovido el deseo vehementemente de reformar su nacion, de vengar su familia.

Un médico italiano del serrallo, hombre mas instruido de lo que lo son ordinariamente los complacientes familiares de las córtes de Oriente, le habia inspirado una confianza que rayaba en temeridad. El jóven príncipe no cesaba de interrogarle sobre las costumbres, la política y especialmente sobre el arte militar de los europeos. Era evidente que aquel niño meditaba en lontananza la regeneracion de un imperio, y que su corazon sufría por todos los golpes que la indisciplina y la sedicion de los genízaros habian asestado contra el trono, la gloria y la vida de su familia. Precisamente entónces la fama militar del héroe de la Prusia, el gran Federico, fascinaba á Europa; los principios de la filosofia francesa, llevados en las páginas de sus grandes escritores, atravesaban las fronteras y los mares, y las primeras conmociones de la revolucion comenzaban á agitar el Occidente: todo presagiaba un nuevo siglo, Selim y sus confidentes recibían en el fondo del serrallo las ideas que soplaban la Italia y Francia deseando que

penetrasen en Oriente aquellas ráfagas de luz para elevar á los otomanos á la altura de su antigua nombradía y en proporcion de los inmensos territorios que poseian en el globo.

### XXIX

Tal eran los estudios, los pensamientos y las ocupaciones del jóven Selim, cuando los sucesos que presentia le sacaron de su retiro para sentarle ardiente de proyectos, audacia y esperanza en un trono á la vez absoluto y avasallado. Esta contradiccion del príncipe y del imperio explica los primeros pasos de su reinado, á la vez enérgico de voluntad, tímido para la ejecucion, arrastrado á la guerra por el ardor de recobrar la preponderancia otomana, acogiendo á la paz por los reveses, cobardías é insurrecciones de sus tropas delante del enemigo.

La derrota de los turcos en Egipto por el ejército francés, aumento la impopularidad de Selim y como forzosa consecuencia la audacia de los genizaros contra su gobierno. Culpaban á su soberano de su propia cobardía, pues la mayor parte de los hombres que

componian aquel cuerpo no habian querido marchar á Siria, prefiriendo la ociosa turbulencia de la capital á las fatigas y peligros de una guerra.

Viéndose Selim sin apoyo al exterior, y sin ejército al interior, sufría gimiendo el yugo de Inglaterra, Austria y Rusia en cuyo poder habia caido de resultas de la guerra de Egipto. Naturalmente trataba de reanudar mas íntimas relaciones con Francia, admirando su genio militar, hasta en el vencedor de Aboukir, y cifrando todas sus esperanzas en el hombre que habia faltado primero el pacto tácito y natural entre Francia y Turquía; con este fin dirigiale, por medio de una correspondancia confidencial, los testimonios de su admiracion. Conocia perfectamente que aquel gran hombre tan dispuesto á alcanzar un ascendiente decisivo en Europa, era la única base sólida sobre la cual podia apoyarse el imperio otomano contra las exigencias y usurpaciones del Norte. Esperaba además que la necesidad, esa inexorable árbitra de los soberanos y de los imperios, decidiria á su pueblo á seguir el ejemplo de los ejércitos franceses y estaba decidido á pedir á Napoleon los consejos y los hombres que exigia la regeneracion del ejército otomano; así es que contemplaba con un interés mal disfrazado los triunfos del emperador, asistiendo con alegría, aunque de lejos, á la ruina de

Alemania, á la invasion de Prusia y á la humillacion de Rusia. Apénas llegó á su noticia la batalla de Austerlitz envió un embajador á Napoleon para felicitarle como soberano de la nacion francesa y vencedor de sus enemigos. Por segunda vez se presentaba entónces á Francia la ocasion de reconstituir una alianza con Selim III, de sostener al Oriente con el Occidente y el Occidente con el Oriente; por segunda vez la inconsiderada costumbre de Napoleon de ceder al deslumbrante prestigio de su fortuna, perdiendo el resultado sólido de la sangre vertida, rechazó á Selim y volvió á sumerjir al divan en sus perplejidades.

## XXX

Amenazaba á Prusia una nueva guerra, en la cual debia tomar parte Rusia y cuyo campo de batalla seria la Polonia. Como las fronteras turcas podian verse comprometidas, la Puerta, demasiado débil y humillada para entrar en accion, quizo ser neutra; mas no conociendo bien los designios del emperador Napoleon que ninguna garantía le ofrecia, tenia que reu-

nir sus tropas para cubrir el Danubio y el Dniester contra las eventualidades de una gran lucha, despues de la cual vencedores y vencidos podrian alentar igualmente á su seguridad. Selim hizo pues levas y ocupó con numerosas tropas la Valaquia y la Moldavia, fijando como puntos de reunion en Europa, á Bender, á Rustschuk y á Galatz. No faltaron los hombres en aquellas divisiones, pero sí el espíritu militar, la organizacion y la disciplina, y así trató de darles alguna solidez asemejándolos al único cuerpo regular que existia entónces en el imperio, al cuerpo de nizam-djerids, primer bosquejo de la organizacion militar calcado en el modelo europeo.

## XXXI

El origen de aquel cuerpo databa de los primeros años de la república francesa, la cual conociendo la necesidad de fortificarse con la alianza de Selim III, trató de consolidarle introduciendo, en su sistema militar, las armas especiales, que tan irresistible ascendiente habian dado á los ejércitos europeos respecto á las bandas asiáticas.

Por invitacion del sultan el general francés Au-

bert Duboyet, habia llevado á Constantinopla, varias piezas de artillería de campaña y bastantes oficiales, instructores, artilleros y artesanos capaces de dirigir las fundiciones, formar los regimientos, enseñar la guerra moderna á los otomanos.

Merced á los esfuerzos de Selim y de Duboyet se creó definitivamente un cuerpo de artillería rodada, que en los reinados precedentes habia preparado el célebre conde de Bonneval, el primero de los aventureros cristianos, elevado á la dignidad de bajá. Estos artilleros denominados topdjis diferian mucho de los genizaros. Los conocimientos y ejercicios que exigen las armas especiales daban á aquel cuerpo una regularidad y una disciplina que le colocaban á mayor altura que los soldados confundidos é indisciplinados de la capital. Tambien se equipó, armó é instruyó un escuadron de caballería para que sirviera de modelo á los cuerpos de esta arma tan desconcertados en el ejército turco.

Mas el orgullo de los genizaros no aceptó aquella tentativa de los instructores franceses para darles alguna organizacion y táctica, y no atreviéndose á obligarles el sultan, contentóse con confiar á los instructores un batallon de aventureros y renegados, y desdeñado por los genizaros, fué disuelto á la muerte de Duboyet.

## XXXII

No obstante un hombre obstinado y enérgico, decidido por su gran patriotismo á secundar los planes de Selim III, intentó por medio de la seducción y del ejemplo lo que la autoridad del sultan no se atrevia á mandar : era el célebre Hussein-Bajá, gran amiral de la flota otomana, cuyo título le conferia el poder, derecho y recursos de alistar y pagar las tropas que tenia á sus órdenes para el servicio naval y de tierra. Aprovechándose hábilmente de esta situacion, que los deseos íntimos de su soberano favorecian, sin duda, no descansó hasta continuar las innovaciones del general Duboyet, y así reunió de nuevo el batallon de extranjeros y renegados, destinándolos al servicio de la flota y maniobrando con ellos á la vista del pueblo y delante del palacio. Apesar de oponerse esencialmente el fanatismo del pueblo á los usos de los cristianos, no podia ménos de admirar y envidiar aquellos movimientos compactos y precisos que daban á las evoluciones de millares de hombres la rapidéz y uniformidad de una sola alma. A fuerza de

dinero, Hussein consiguió aumentar con un pequeño número de musulmanes aquel cuerpo de preferencia.

## XXXIII

Un suceso célebre debía popularizarlos mas. Habiéndolos embarcado Hussein á bordo de la flota que llevaba refuerzos á Djeddar, bajá de San Juan de Acre, que defendia solo contra Bonaparte y su ejército, aquel verdadero baluarte de Siria; cubrierónse de gloria al extremo de subyugar la fortuna de Napoleon, que, viendo que el Asia malograba sus ensueños, volvió sus miradas á Europa. De vuelta en Constantinopla, los defensores de San Juan de Acre fueron proclamados, con razon, los salvadores del islamismo. Los reveses de los genízaros en Aboukir, Monthabor y Nazareth, contrastaban, para oprobio de estos, con la gloria de los nizam-djerids.

Selim III y su hermano político, Hussein, resolvieron aprovechar aquel entusiasmo para acrecentar el número é importancia de aquel núcleo de ejército organizado.

## XXXIV

Las consecuencias de esta audacia hicieron temblar á los ministros, los cuales presagiaban los celos de los genízaros y las susceptibilidades religiosas de los ulemas, intérpretes del Alcoran y dispuestos siempre, como el pueblo bajo, á ver una impiedad en cada innovacion. Una feliz circunstancia neutralizó su mala voluntad.

El muftí Vely-Zadé, jefe de los ulemas y oráculo de la religion, era hijo de uno de los magnates del imperio y pertenecia por su raza femenina á la familia imperial. Aquel señor habia regalado al padre del sultan una esclava circasiana de prodigiosa hermosura, que entró en el serrallo y fué madre de Selim. Este parentesco, el amor del padre de Selim á la esclava, el reconocimiento de la sultana favorita hácia aquel á quien debia su elevacion, habian establecido entre Selim y Vely-Zadé, desde la infancia, íntimas relaciones que se habian perpetuado despues.

Vely-Zadé, todo de su soberano y de su amigo, compartió sus proyectos, y formándose un triunvi-

rato de Selim, del muftí y de Hussein, prosiguióse secretamente el plan de reformar á los genízaros y de salvar el imperio de la dependencia de los rusos y austriacos. Aquellos conspiradores de salvacion pública derramaron á manos llenas el dinero del tesoro privado del sultan entre los ulemas susceptibles, para conseguir cuando ménos su neutralidad y su silencio. El aga de los genízaros y los jefes mas influyentes de aquella milicia se hallaban á la sazón ausentes de Constantinopla, humillados por su derrota de Alejandria y expuestos á la indignacion y al desprecio de los verdaderos musulmanes.

Respecto de los oficiales inferiores del cuerpo, del comandante de los seghbans, dependiente del mismo, y del jefe de la policia de Constantinopla, fueron separados hábilmente de la liga de los genízaros por las promesas y liberalidades de Hussein, á quien secundaba Vely-Zadé pronunciando sentencias de excomunion y de muerte contra los que se mostrasen rebeldes á las órdenes del sultan.

Tan prudente como fiel á su soberano, el muftí le aconsejaba que no irritase demasiado el espíritu de oposicion de su capital con un grande desarrollo de tropas regulares. Evitar la efervescencia de los genízaros suplantándolos insensiblemente en el ejército, hé aquí su plan. Insistió con el divan para que las

tropas regulares, cuyo número no podia pasar de dos regimientos en Stamboul, se formasen en la provincia del Asia Menor, bajo la direccion de los bajás y gobernadores adictos á la transformacion militar del ejército, donde las poblaciones mas diseminadas y dóciles opondrian ménos resistencia á aquella novedad.

## XXXV

Aprobadas estas medidas por el divan, el sultan no economizó el oro para construir en Scutari, frente al serrallo, y en Levend-Chifflik, encima del barrio de Pera, cuarteles de infanteria y caballeria dignos de la importancia que daba á su creacion, confiando el mando de aquellos dos regimientos á dos renegados que se habian distinguido en la defensa de San Juan de Acre. Uno era griego y se llamaba Massoud-Aga, el otro prusiano y su nombre Soliman.

Las nuevas tropas no tardaron en probar su superioridad. Bandas de facinerosos procedentes de las montañas asolaban la Rumelia, dispersaban á los genízaros, intimidaban á Andrinópolis, y osaban ame-



nazar la residencia misma del gobernador. Dos veces fueron á luchar con ellos los genízaros, y dos huyeron cobardemente á la vista de aquellos montañeses, de manera que aquellas provincias de Europa se veían destruidas, incendiadas, consternadas, y sus gobernadores y bajás reducidos á la impotencia. Selim mandó salir de Constantinopla uno de los regimientos de nizams con alguna artillería lijera, agregándoles dos regimientos nuevos, formados y acantonados en Asia, y aquella pequeña division, animada del espíritu de cuerpo que los jefes le habian inspirado, triunfa en todas partes, arroja de la Turquía de Europa á aquellos facinerosos, y vuelve á la capital orgullosa de sus victorias.

## XXXVI

Los triunfos de aquellas nuevas tropas animaron á Selim á proteger mas directamente á los nizams; y suponiendo que con su apoyo podia obligar á los genízaros á aceptar nuevos reglamentos, publicó un katti-scheriff ú orden escrita de su mano, sin inter-

vencion del divan, decretando que en todas las ciudades del imperio se incorporase al nizam cierto número de jóvenes genízaros.

Considerándose este cuerpo insultado y profanado y perteneciendo todo al pueblo, comunicóle instantáneamente su indignacion. Andrinópolis, la segunda capital del imperio, dió la señal de la resistencia, ultrajando á los pregoneros que publicaban la voluntad del sultan. Rodosto, otra ciudad importante de la Propóntide, vecina de Constantinopla, asesinó al cadí, que queria cumplir el katti-scheriff. Estas revueltas intimidaron de tal manera á los demás magistrados del imperio que no se ejecutó el decreto en ninguna parte.

En presencia misma de Selim, silenciosa Constantinopla, se oponia por su actitud á la publicacion del decreto. Vely-Zadé trasmitió los rumores de los ulemas al sultan, el cual no se atrevió á consumar su obra, evitando así la sedicion que le amenazaba, pero reservándose, como el paciente despotismo del serrallo, vengar la injuria hecha á su autoridad cuando sonase la hora de su fortuna. Creyó que sonaba en 1806.

Amenazando la guerra de Napoleon y del Norte desbordar en el imperio, los musulmanes temblaban por el golpe que de rechazo sufriria la Turquía, cua-

lesquiera que fuesen los vencedores, y por eso creyó el sultan la ocasion propicia para nacionalizar las tropas regulares. Suponiendo que las pretensiones del pueblo serian sofocadas por su patriotismo, dispuso que Cadí-Bajá, uno de los mas intrépidos servidores de su persona y de sus planes, saliese de la Caramania, de la cual era gobernador, y llevase á Constantinopla todas las tropas regulares que habia formado en su gobierno.

El 6 de junio de 1806 era el dia fijado para la reunion de aquel cuerpo de ejército bajo los muros del serrallo. Las dos poderosas familias feudales de Tchiapan-Oghli y de Caraman-Oghli, casas casi soberanas de aquella parte del imperio, debian ofrecer á Cadí-Bajá dos cuerpos de caballeria por ellas equipados y mantenidos.

Elevándose las tropas regulares organizadas y llevadas por Cadí-Bajá á diez y seis mil hombres, el sultan se consideró bastante fuerte con aquel cuerpo de ejército unido á los regimientos de Scutari y de Levend-Chiflik, para intimidar á la milicia sediciosa de Constantinopla y escarmentar á los rebeldes de Rodosto y de Andrinópolis.

## XXXVII

La noticia de la llegada de Cadí-Bajá y de sus tropas regulares, seguidas de la numerosa caballeria de Tchiapan-Oghli y de Caraman-Oghli, hizo temblar á los genizaros culpables de la Rumelia, los cuales se sublevaron de nuevo llamando á su auxilio y para consumir una venganza comun, á los facinerosos de las montañas de Rhodope, vencidos no hacia mucho por los regimientos de nizams.

Selim III, en vez de mandar rápidamente á Cadí-Bajá sofocar la sublevacion de la Rumelia, se complacia en acampar su nuevo ejército en los llanos de Levend-Chiflik, al norte de su capital, aumentando su confianza y su fuerza en las revistas diarias que pasaba con ostentacion á sus regimientos. Carísimo le costó este placer; costóle un tiempo irreparable. Los genizaros insurrectos de Andrinópolis se prepararon á cerrar las puertas de la capital á Cadí-Bajá y á su ejército, avanzando diez mil como vanguardia hasta el pueblecillo de Babaski, al otro lado del pe-

queño río de la Yena, para disputar su paso al ejército del sultan.

Animadas las tropas de Cadi-Bajá del mismo espíritu que este, y entusiasmadas por sus palabras, atravesaron el río bajo el fuego de los genizaros y penetraron tres veces en el pueblo; mas fusiladas otras tantas por la fuerza de las casas aspilleras, tuvieron que repasar el Yena, dejando la orilla opuesta cubierta de cadáveres y de caballos. No pudiendo forzar por aquella parte el camino de Andrinópolis, Cadi-Bajá retrocedió hasta encontrar otro valle que condujera á Rustschuk, ciudad fuerte, aunque secundaria, de la Rumelia.

Mustafá-Baraiktar, bajá de Rustschuk, le abrió las puertas de su gobierno y unió su ejército al suyo. Albanés jóven y valiente, nacido en las vecinas montañas de Rustschuk, su valor heróico, su varonil hermosura, comunes á su raza, entre la cual sobrevive el genio de la Grecia á la barbarie del búlgaro, le habian valido muchas distinciones del antiguo bajá de Rustschuk, de modo, que habia llegado de triunfo en triunfo y de empleo en empleo á la dignidad de bajá y aun alcanzado la amistad de Selim. Por su parte habia vengado al sultan respecto de su antecesor, Tersené-Oghli, bajá de Rustschuk, hombre sospechoso á quien consideraba Selim como au-

dáz censorador de sus planes, y un rebelde que no esperaba mas que la hora de la insurreccion.

Mustafá-Baraiktar, ó porta-estandarte, se habia encargado de castigar á aquel revoltoso esclavo y fué recompensado con un bajalik al recibirse en el serallo la cabeza de Tersené-Oghli. El carácter de Mustafá-Baraiktar era una fidelidad apasionada y fanática por el sultan; tenia el vicio y la virtud de los esclavos elevados á la cúspide de la fortuna por su amo; míranle como su Dios. Juntábase á su intrepidez fatalista y salvaje fidelidad, la diplomacia instintiva del carácter y esa fuerza para disimular su pasion ó su venganza, que poseen los hombres en aquellas cortes donde la existencia es un juego perpetuo á vida y á muerte contra la fuerza y la fortuna.

Reunia tambien las cualidades exteriores que arrancan casi siempre los favores de un amo y los aplausos de la multitud en medio de esta civilizacion donde cada hombre se levanta por sí mismo y por sí mismo obtiene su prestigio; estatura, agilidad, majestad del busto, fuerza de brazo, destreza para manejar el caballo y el sable, ojos azules y la mirada penetrante de las razas alpestres de las orillas del Adriático, maciza frente, nariz aguileña, una boca respirando franqueza, sonriendo con sus amigos y ocultando su malicia con los lábios finos y vivos del

albanés, verdadero tipo de los héroes de Homero, conservado en toda su pureza en las montañas donde los admiró, el alma de un Ulises salvaje con el cuerpo de un Aquiles del Rhodopo. La guerra y el amor eran sus únicas pasiones. La ambicion no era mas que el ensueño de sus intermedios entre los triunfos y los deleites. Ninguno penetra los misterios del serrallo de un bajá, pero las confianzas de uno de sus eunucos despues de su muerte y la tragedia de sus tres dias últimos, rebelaron un apasionado cariño entre una jóven albanesa, objeto de su predileccion, y dicho jefe.

Su educacion no habia sido mas completa que la de un aldeano y soldado albanés; mas su inteligencia, mas real que brillante, se desarrollaba cada dia bajo la mas rústica simplicidad de ideas. No abrigar mas que un solo pensamiento es á menudo toda la fuerza de un hombre, y Mustafá no tenia mas que uno: amor á su amo, servirle ó vengarle. Mirando con indiferencia tanto la cuestion que dividia el imperio como los mejores medios de organizar los ejércitos, una cosa solamente le interesaba: que el sultan fuera obedecido y que los genízaros fueran humillados y subyugados enteramente por el sultan. Conociendo este toda la decision de Mustafá-Baraiktar, contaba con él en el dia de la lucha, y deseando

reunir los dos bajás y los dos ejércitos que le eran fieles, habia enviado á Cadi-Bajá con sus tropas sobre Rustschuk al través de Constantinopla. Aquellos dos hombres, oriundo uno de las entrañas del Asia, el otro de la extremidad de Europa, abrigaban la misma pasion por salvar el imperio y vengar la santa autoridad del sultan.

## XXXVIII

Acababa de retirarse Cadi-Bajá de Andrinópolis tratando de reunirse con Mustafá-Baraiktar en Rustschuk, cuando llegó á su noticia que los genízaros de Rodosto y los facciosos de las montañas de la Tracia, formando en su retaguardia una formidable masa, le cortaban su retirada á Constantinopla. Temiendo que aquellos sublevados aprovecharan su ausencia para revolucionar la capital, y sabiendo además que habia estallado una tercera insurreccion entre Rustschuk y Búrgas, y que otro cuerpo de insurrectos defendian un largo é inexpugnable desfiladero por donde tenia que pasar; con esa indecision que precede al vértigo en los momentos de revoluciones,